

Recensiones

P. Albenda, *The Palace of Sargon, King of Assyria. Monumental Wall Reliefs at Dur-Sharrukin, from Original Drawings Made at the Time of their Discovery in 1843-1844 by Botta and Flandin / Le palais de Sargon d'Assyrie ...*, Paris 1986, Edition de Recherche sur les Civilisations,, 21 x 29,6, pp. 280 + pl. 153 + fig. 97.

La presente obra ofrece por vez primera un dossier completo de todas aquellas esculturas que decoraban la ciudad de Sargón II. Si bien los palacios asirios de Nínive o Nimrud fueron pronto, tras su descubrimiento, objeto de extraordinarias y espectaculares publicaciones, Khorsabad, la antigua Dur-Sharrukin, no contaba todavía con un estudio comparable del conjunto de monumentos excavado por los Botta, Flandin, Place así como el Oriental Institute de Chicago. Completan este bienvenido dossier un catálogo de las ubicaciones originales y actuales de las piezas así como un ensayo sobre la organización y significado de la decoración. Para este trabajo, P. Albenda ha partido de los dibujos originales de Botta y, sobre todo, de Flandin elaborados en el momento de los primeros descubrimientos. La reproducción aquí de esta colección de dibujos y planos, conservada hoy día en la Bibliothèque de l'Institut de France (Paris), hace de la obra una herramienta imprescindible no sólo para la Asiriología sino también para la Historia del Arte. El libro incluye el texto en inglés seguido de su traducción en francés (por A. Caubet). La traducción puede justificarse fácilmente como un homenaje al que fuera uno de los pioneros de la Asiriología, P.E. Botta, llamado felizmente a convertirse un día de 1842 cónsul francés en Mosul.

I.M.R.

I. Cornelius, *The Iconography of the Canaanite Gods Resheph and Ba'al. Late Bronze and Iron Age I Periods (c. 1500 - 1000 BCE)* (Orbis Biblicus et Orientalis 140), Fribourg Switzerland / Göttingen 1994, University Press / Vandenhoeck & Ruprecht, 16 x 23,5, pp. 298 + pl. 54 + fig. 17.

The related study of the two main archaeological sources of information on the past, monuments in the form of artefacts and documents in the form of inscriptions/tablets, has always been a valued aim. In the religious sphere in particular, the mutual illustration of mythological texts and iconography is extremely desirable, and for this reason the present study is especially welcome. Nevertheless, its conclusions highlight the difficulty involved in a task of this nature; not even an analysis as thorough as this one can produce particularly encouraging results.

In the brief but comprehensive *status quaestionis* of the iconographic investigation (reference to the texts, in contrast, is kept to a minimum) into the gods Resheph and Baal during the Late Bronze Age, Cornelius stresses the importance of the Egyptian archaeological data. Even so, a complete study of the subject is still lacking. The author sets out therefore with the purpose of gathering and analysing all the iconographic sources (reliefs, figurines and seals) and of identifying and distinguishing between the divine figures represented in them. The geographical setting is *Canaan*, taken in its broadest meaning, embracing the whole of Levantine 'Syria' and Egypt.

The first task facing the archaeologist is to establish whether the figure represented is that of a deity, and which deity it is. Circumstantial inscriptions or other external characterisations may help. The specific features of a deity can be recognised from clear representations, which in turn will serve for further

identifications, bearing in mind that many characteristics are shared by different deities. The methodology used is purely iconographic, based on photographic reproductions in most cases, presented at the end of the volume along with drawings of objects whose photographs were not available.

Chapter 2 forms the bulk of the book (pp. 23-234), a catalogue and study of the items following a fixed pattern of identification and description. The main division refers to the representations of Resheph first and then of Ba'al. For each god, the materials are organized in terms of medium of representation (reliefs, seals, figurines, etc.) and inside each new subdivision the manner of representation ('menacing god', 'standing god', etc.) serves as a new organizational criterion. Each of these subsections is followed by a 'synthesis' in which the author considers the most significant data obtained from the analysis. Needless to say, this is the fullest and the most satisfying chapter in the volume, even though it will have to accommodate new additions as the archaeological work continues. Finally, chapter 3 evaluates the data presented by the study, under the following headings: origin (geographical and functional), chronology, media (with their materials and related motifs), position of the figure, attributes (i.e., persistent figurative components, such as headdresses, dresses, weapons, or wings). Well-drawn tables and illustrations summarize all this information. The final ten pages of chapter 4 are devoted to a more speculative discussion on the meaning of the main iconographic motifs: the menacing god (better than the 'smiting god'), the standing god, deities on animals, the monster slayer. The ambiguity and the scarcity of 'information' provided by the man-made material becomes patent here. The conclusions drawn from this evidence sometimes seem rather debatable. One example of this is the importance attributed to the absence of enemies in the motif of the menacing god representing Resheph. In general, the characteristics gathered from this analysis contribute rather little to the 'mental' or ideological description we have of the deities involved. But surely this was not the role that the representation played in its time; the devotees already knew well who their deities were and what they were like, and occasionally described them in the mythological texts. It is therefore misleading to look for information of this kind here. And, of course, there is no point in playing one set of evidence off against the other, as they are in fact complementary.

The author should be congratulated for introducing order and meaning into this vast range of man-made objects. The book is sure to be the standard reference tool for many years, surpassing other more partial treatments. It would be desirable, as the author himself says, if this analysis could extend to the representation of other deities, in search of a comprehensive idea (which supposes evolution and interchangeability, of course) of the whole iconographic system of the Canaanite Religion.

G. del Olmo Lete

F. Grillot-Susini, *Eléments de grammaire élamite*, Paris, Editions Recherche sur les Civilisations, 1987, 21 x 29,6, pp. 80.

Dentro de la serie de estudios elamitas, F. Grillot-Susini presenta, en colaboración con C. Roche, un sucinto pero instructivo curso de elamita -basado en los viejos apuntes de clase del prof. R. Labat- dividido en dos partes: gramática y crestomatía. El "estudio gramatical" consta de cinco capítulos: graffa, fonología (mejor dicho que "fonética"), morfología, sintaxis y conclusión. En cuanto al "estudio de textos", cuatro apartados contienen ejemplos en transliteración, transcripción, transposición (o traducción alterada según el orden de las palabras y morfemas del texto) y traducción de los cuatro estadios conocidos de la lengua, a saber, paleoelamita (1 texto), mesoelamita (9 textos), neoelamita (2 textos) y elamita de época aqueménida (4 textos). Aunque el estudio está ciertamente enfocado en el dialecto mesoelamita (como se

descubre también a través de la distribución de los textos), esta introducción nos ofrece una panorámica ejemplar de la lengua elamita y su evolución a lo largo de los muchos siglos de su existencia.

I.M.R.

St .A. Rosen, *Lithics after the Stone Age (A Handbook of the stone tools from the Levant)*, California 1997, Altamira Press, 21 x 28, pp. 184.

El autor del libro que comentamos, arqueólogo americano formado en universidades con tanta tradición en los estudios del Próximo Oriente como las de Berkeley y Chicago, y actualmente en la Universidad Ben-Gurion del Negev (Israel), es uno de los especialistas en industrias líticas del área. Su vinculación con el Paleolítico europeo, sin duda desde sus universidades americanas de origen que cuentan con paleolitistas bien conocidos en la Prehistoria francesa y cantábrica, también contribuye a la configuración de este libro.

Los conjuntos líticos de Próximo Oriente en general, y en Israel en particular, no cuentan con la tradición de estudio y el desarrollo teórico que han tenido en Europa u otras áreas. Esto es válido para el Paleolítico, verdadera escuela de los autores de este tipo de trabajos, y aún más para los tiempos prehistóricos/protohistóricos postpaleolíticos. Además, los conjuntos líticos resultan determinantes en cualquier monografía sobre Paleolítico, a pesar de la pérdida de importancia que la lectura más social y menos artefactual del registro arqueológico ha traído en las últimas décadas; sin embargo, cuando aparece la cerámica pierden su valor como referente arqueológico básico, a veces como *fósil director*, cediendo el protagonismo a aquella, y mucho más cuando se generaliza la producción y uso de los objetos metálicos. Esta situación, que es general y evidente en la Prehistoria de todos los continentes, es especialmente significativa en el Próximo Oriente. Y lo es precisamente por la riqueza, variedad y abundancia del registro ergológico no lítico de la zona a partir del Mesolítico. Paralelamente, los estudios de industrias líticas atribuidas al Paleolítico no tienen en África y Asia ni la tradición ni la variedad del contraste de escuelas que han tenido en Europa. Más bien han sido un remedo de aquellos, frecuentemente forzando la inclusión de industrias líticas en tipologías que nada tenían que ver ni desde el punto de vista tecnológico ni tipológico con la realidad arqueológica muy distante y diferente que las había generado.

La realidad que hemos descrito hace especialmente valiosa la aparición de un volumen dedicado monográficamente a las industrias líticas post-paleolíticas en Levante. Hasta la fecha se podían consultar análisis de conjuntos líticos pertenecientes a yacimientos concretos; así los capítulos de industrias líticas estudiados por Baird en Tell esh-Shuned, Coqueugniot en Ras-Shamra, etc., u otros numerosos trabajos del autor de este libro. Algunos más útiles para la comparación por centrarse en registros estratigráficos y culturales más amplios o ininterrumpidos, como los de Payne en Jericó o Crowfoot Payne (Braidwood & Braidwood) en Antioquía; incluso con pretensiones de abarcar espacios geográficos amplios, como algunos trabajos de Cauvin para Siria. Sin embargo, faltaba un estudio tipológico que cristalizase en una *lista-tipo*, verdadero compendio de todos los estudios parciales desde el punto de vista cronológico-cultural y topográfico. Parecía difícil su elaboración. Rosen lo ha hecho; sólo queda esperar a ver si funciona.

La estructura del libro es clara y didáctica. Generalmente quienes trabajan sobre épocas como el Calcolítico, Edad del Bronce y del Hierro, no dominan el manejo de industrias líticas y su clasificación. El autor parte de un nivel elemental, incluyendo nociones de tecnología básicas, añadiendo referencias bibliográficas adecuadas para su ampliación (frecuentemente referidas a las tipologías francesas para Europa y Norte de África). En este sentido es más heredero de la escuela de Burdeos que de ninguna otra. Se

complementa con unos buenos dibujos, aspecto básico en este tipo de publicaciones. Sin embargo, los aspectos de funcionalidad son tratados desde una perspectiva bastante alejada de la tradición francesa y mucho más próxima al estilo americano de análisis realizado por Binford para el Musteriense europeo, White en Nueva Guinea o incluso A. Marks en El Negev. Así, sólo trata muy superficialmente los análisis traceológicos, verdaderamente imprescindibles y piedra de toque en cualquier hipótesis de uso y función de estas industrias. Igualmente se echa de menos en un trabajo de finales de la década de los noventa una concepción más moderna que dé cabida al concepto de *cadena operativa* en la elaboración de las industrias líticas. Ciertamente esta visión no está todo lo generalizada que debiera incluso en aquellos especialistas que trabajan en los periodos para los que fue creada -el Paleolítico-, pero su aplicación a estas industrias del Próximo Oriente hubiera sido toda una novedad y un verdadero hallazgo. Igualmente, la formación matemática del autor hubiera posibilitado la inclusión y descripción de la estadística elemental que generalmente se aplica a estos estudios y que cristaliza en la obtención de unos índices pretendidamente representativos de determinados periodos culturales o fases internas de los mismos. Tal vez este sea un trabajo posterior, ahora mucho más fácil al disponer de una lista-tipo bien definida. Junto a estas carencias encontramos aspectos especialmente claros y completos como el análisis de las llamadas *láminas cananeas*, algo que no sorprende si tenemos en cuenta la bibliografía anterior del autor sobre este tema.

En resumen, el libro de Steven Rosen tiene todas las virtudes del buen conocedor de la arqueología del Levante, que domina el estudio y publicación de los útiles realizados sobre piedra; y algunos defectos de la tradición anglosajona, un tanto alejada del rigor en los análisis de las industrias líticas. Quienes hemos trabajado en arqueología del Próximo Oriente conocemos la dificultad de definir los tipos líticos y clasificar las industrias de manera sistemática, de forma que puedan realizarse comparaciones objetivas con otros yacimientos y expresarlas en términos porcentuales, más allá de los voluntarismos descriptivos de cada investigador. Ahora se dispone de una herramienta metodológica nueva. Deseamos y auguramos un uso generalizado de esta síntesis realizada por Rosen. Desde este punto de vista, a pesar de las carencias señaladas, constituye una referencia básica e imprescindible para la clasificación y estudio de las industrias postpaleolíticas realizadas en piedra en el Próximo Oriente.

M. Menéndez

G. Roulin, *Le Livre de la Nuit. Une composition Égyptienne de l'Au-Delà. 1ère partie. Traduction et commentaire. 2e partie. Copie synoptique* (Orbis Biblicus et Orientalis, 147/1 y 147/2), Friburgo (Suiza) y Gotinga 1996, Editions Universitaires y Vandenhoeck & Ruprecht, 2 vols., 23,6 x 16,1 cm, pp.XX-420 y pp. X- 172 + XXI lám.

Gilles Roulin presenta en esta obra la edición más completa que se conoce hasta hoy de la composición egipcia, representada sobre todo en algunas tumbas reales del Reino Nuevo, que se conoce con el nombre moderno de *Libro de la Noche*. Aunque ya documentada desde los tiempos de Champollion, no fue hasta 1942 cuando el eximio egiptólogo ruso, especialista en tumbas reales, A. Piankoff, publicó la primera edición comentada de esta composición (*Le Livre du Jour et de la Nuit*); pero su estudio quedó huérfano de dos reseñas notables del *Libro de la Noche* que por aquel entonces el infatigable P. Montet descubrió durante el curso de sus excavaciones en Tanis en las tumbas de Osorcón II y Sesonquis III, dos faraones de la XXII Dinastía (Tercer Período Intermedio) que retomaron la tradición funeraria de sus predecesores. Posteriormente, se tradujeron algunos textos del *Libro de la Noche* (C. Lalouette, 1984) y se comentaron determinadas escenas (E. Hornung, 1990).

El primer libro se corresponde con la primera parte de la obra. En la introducción, el autor analiza los presupuestos iniciales que justifican la creación, por parte de los antiguos egipcios, de las composiciones que describen el periplo nocturno del sol en el Más Allá. Las más antiguas que se documentan en las tumbas reales datan de los inicios del Reino Nuevo (XVIII Dinastía); éstas se conocen con el nombre de *Libros del mundo subterráneo* (pues el ciclo del sol durante la noche tiene lugar en el fondo de la tierra), destacando, por su importancia, la *Amduat* y el *Libro de las Puertas*. Según la nueva concepción del Más Allá en esta época, el sol progresaba durante la noche por doce regiones o dominios, correspondientes a las doce horas de la noche. El *Libro de la Noche*, que recoge la tradición de estas primeras composiciones, pertenece a la categoría de los llamados *Libros celestes*, en donde el periplo se desarrolla en el cielo, personificado por la diosa Nut. La primera recensión que conocemos de éste data de Setos I (segundo faraón de la XIX Dinastía). En la forma, el *Libro de la Noche* presenta similitudes y analogías con las composiciones anteriores (periplo nocturno solar en el Más Allá —representado, ahora, en las regiones celestes—, correspondencia de las horas con doce regiones, división de las regiones en registros, barca solar en el registro medio, etc.), pero cambia la temática: la función cosmográfica de la *Amduat* y el *Libro de las Puertas*, con temas que describen exclusivamente el destino del sol y las regiones que recorre, desaparecen en el *Libro de la Noche* en beneficio de los hombres, cuya suerte y destino en el Más Allá constituye el sujeto principal.

El capítulo I (pp. 1-25) está dedicado a inventariar todas las versiones del *Libro de la Noche* de las que se tiene noticia y con las que ha trabajado el autor. Dentro de la esfera funeraria real aparecen recensiones completas en el cenotafio de Abido de Setos I —una de Setos I (S I) y otra de Merenptah (Mer.)—, en las tumbas tebanas de Rameses IV (R IV) y Rameses VI —dos lecciones: R VI a, en la sala del sarcófago (la mejor composición conocida), y R VI b, en las salas superiores)— y en las tumbas tanitas de Osorcón II (Os II) y Sesonquis III (C III); fusionadas en otras composiciones (*Libro del Día*, esencialmente) se presentan en las tumbas de Rameses VI (R VI c) y Rameses IX (R IX a, R IX b y R IX c); por último, se documentan extractos (texto de la segunda hora) en los templos de Deirel Bahari (DeB) y Medinet Habu (MH) y en el edificio de Taharqa (Karn.). En el ámbito funerario privado, el *Libro de la Noche* no se manifiesta antes de la XXV Dinastía; en las tumbas privadas sólo se ha conservado una recensión, y muy lacunaria, en la tumba de Mutirdis (TT 410), de época de Psamético I (XXVI Dinastía), mientras que el resto se distribuye en los extractos aparecidos en la tumba de Ramose (TT 132), en la de Petamenofis (TT 33 a, b) y en los bloques del nilómetro de Roda (procedentes de la necrópolis de Heliópolis); poseemos también extractos en un grupo de ocho sarcófagos que datan, sobre todo, de época ptolemaica.

El cuerpo principal de la primera parte (pp. 26-352) está constituido por el capítulo II, en donde se ofrece la descripción, traducción y comentario del *Libro de la Noche*, teniendo en cuenta todas las versiones que se han utilizado. A efectos explicativos se ha elegido una estructura que viene ya determinada por el propio texto: la división por horas que, a su vez, se subdividen en tres zonas. Cada una de las horas incluye un prólogo en el que se describen los aspectos formales (recensiones en las que aparecen, estructura de los registros, ubicación de las escenas). A continuación se efectúa un minucioso estudio del texto: la disposición y características de las distintas versiones, traducción propuesta por el autor y observaciones. Conviene destacar el gran apartado dedicado a las observaciones, pues en él se incluye la transliteración, párrafo por párrafo, del texto jeroglífico, con gran profusión de notas que incluyen un completo estado de la cuestión del texto que se comenta en cada momento. En cada hora también se lleva a cabo un exhaustivo estudio de la iconografía que aparece en cada uno de los registros.

Asimismo, la primera parte incorpora un apartado que se ocupa de las particularidades gráficas (pp. 353-355) y otro dedicado a las conclusiones (pp. 356-360). Destaquemos también el aparato bibliográfico (pp. 361-376), prolijo pero sin referencias superfluas. Finalmente, se incluyen unos completos índices (pp.

377-407) de términos egipcios (necesarios, aunque no siempre presentes, en obras de carácter filológico): nombres y epítetos de divinidades, genios, difuntos, reyes, horas y puertas; topónimos y términos geográficos; vocabulario general; lecturas inciertas.

La segunda parte de la obra se presenta en un segundo libro. Con el título de "copia sinóptica", se trata de la reproducción, en caracteres jeroglíficos, de todas las versiones del *Libro de la Noche*. La presentación sigue la misma estructura adoptada en la primera parte para la traducción: la división por horas y la subdivisión en zonas o registros. Los textos jeroglíficos están dispuestos en columnas verticales, situando, unos al lado de otros, todos los ejemplos conocidos. Trabajo meritorio que facilita al especialista, sin grandes esfuerzos, tener una excelente visión de conjunto, comparando las distintas versiones y apreciando aspectos textuales tan significativos como las variantes gráficas, las escrituras alternativas o, incluso, los errores del escriba. La obra finaliza con una selección de láminas que reproduce la iconografía de los mejores ejemplos conservados, a saber, la lección de Setos I en su cenotafio de Abido (S I) y la de las salas superiores de la tumba de Rameses VI (R VI b).

A.J. Quevedo Alvarez

A. Schoors, *The Preacher Sought to Find Pleasing Words. A Study of the Language of Qohelet* (Orientalia Lovaniensia Analecta, 41), Leuven 1992, Departement Orientalistiek/Uitgeverij Peeters, 17 x 24,5, pp. 258.

This book sets out to be the grammar of a text, the Book of Qohelet. This is clear from its organization, with sections on phonology, morphology, and syntax. But in fact it is not a grammar in the usual sense of the word; it presents a critical review of earlier opinions on the text's linguistic phenomena. Systematic appraisals have seen the book as a linguistic subproduct - the result of the Aramaic or Phoenician influence. Schoors, while accepting these influences in certain cases, tends to favour more classical textual and grammatical solutions, above all intrabiblical ones: the exceptional nature of the language of Qohelet has Biblical precedents, some exceptional, others not. Proposals such as those presented by Dahood are systematically rejected, as in all probability they should be. The author has dispensed with a great deal of secondary bibliography generated by that school, which is illustrative of the 'Canaanite' phenomena attributed to the book (I myself wrote in 1970 an article on 'ahar, 'with', in which this use and meaning in the BH was analyzed and systematized). The bolder and more novel proposals of Dahood and his followers are not the only ones that receive criticism. The 'Aramaic' theses are subjected to the same treatment, and systematically rejected. Schoors' work is thus a corroboration of clarity as against speculation.

The conventional presentation of the material as a grammar, as mentioned above, aids the identification of the respective linguistic phenomena. The excessively rigid distinction, nonetheless, between morphology and syntax gives rise to multiple repetitions and cross-references, which a morphosyntactic analysis could have avoided. The treatment of prepositions is a case in point.

The detailed analysis and critical discussion of opinions in general it appears sensible and accurate, though we cannot evaluate it here. In any case, it does not allow Schoors to reach firm conclusions about the nature of the language of Qohelet, which is still the strange language of a strange book.

In my opinion, the language of Qohelet could be considered as a product of the cultural diglossia of its author, possibly a local sage with bitter experience of historical and personal disillusionment, who seeks to express an accurate reflection of his situation. He sets out to 'imitate' the classical written language, *al-fuṣṣa* (the Bible and official inscriptions), and claims to be King Solomon. But his vernacular language,

al-'ummiyya, is spoken Hebrew, which persisted in Judea; for historical reasons, the user combines it with Aramaic, the *lingua franca*. Contamination is the order of the day. Even this vernacular language had had an Aramaic ring to it since ancient times, Aramaic being the original language of the group descending from the 'wandering Aramean', who adopted the *sermo chananaeus* on settling in Palestine: the roots now meet their flowers; Aramaic is now dominant. This multilingual diglossia goes back a considerable time. Broadly speaking, the Bible retained the classical, educated form of the age of 'Canaanite' glory, the era of the national monarchy, whereas the people developed a mixed language, made from a Canaanite-Phoenician system (all lateral influences can be disregarded; Hebrew is essentially Phoenician) imposed on an ancient Aramaic substrate. Texts such as those of Deir 'Alla may illustrate this situation, which is possibly reflected also in the language of Ya'udi. In principle, all the regional dialectology of Syria-Palestine in the first millennium is affected by this 'bilingual diglossia'. The fact is that our scribe's 'imitation' of classical Hebrew is performed with the same carelessness and lack of passion and effort that he preaches as a way of life. Its language can thus be considered more or less a 'scholastic' Biblical Hebrew, in spite of its many exceptions and liberties. The language of Qohelet is simply its language; it does not respond to anything empirical or concrete; it is the artificial result of a cultural operation. So it is neither 'classical Hebrew' nor 'Mishnic Hebrew' nor 'Hebrew of a specific genre'. But perhaps it should not be defined as 'late Hebrew', understood as a stage in the evolution of the Hebrew language, as the author seems to suggest in the conclusions, but as a peculiar and artificial Hebrew, the result of a specific literary operation, to a large extent involuntary and imposed by the cultural situation, in which linguistic expression reflects all the disenchantment that the author feels and seeks to transmit.

The study finishes with an index which will be of great help to the reader. The book is a very useful, practical instrument which will be a required reference work. It also analyzes and summarizes the bibliographical references, making the tiresome search for bibliography unnecessary.

G. del Olmo Lete

K. van der Toorn, ed., *The Image and the Book. Iconic Cults, Aniconism, and the Rise of Book Religion in Israel and the Ancient Near East* (Contributions to Biblical Exegesis and Theology, 21), Leuven 1997, Uitgeverij Peeters, 15 x 23, pp. 271.

El libro recoge ocho contribuciones en torno a la representación divina en el Próximo Oriente Antiguo, con especial incidencia en el tema del 'aniconismo' bíblico. Las primera se refiere al ámbito oriental en general: I. Cornelius, "The Many Faces of God: Divine Images and Symbols in Ancient Near Eastern Religions" (pp. 21-43). Resulta una sucinta pero ilustrativa presentación del tema, en la que se repasan los diversos modos de representación de dios en Egipto, Mesopotamia, Anatolia-Urartu y Siria-Palestina. La segunda contribución se centra en un tema concreto, que deja de manifiesto el sentido de la 'estatua divina' en Mesopotamia: A. Berlejung, "Washing the Mouth: The Consecration of Divine Images in Mesopotamia", pp. 45-72). El ritual correspondiente, en su doble versión (de Nínive y Babilonia), es desmenuzado en su desarrollo y sentido; la exposición es excelente. Las cinco contribuciones siguientes tratan de analizar el 'aniconismo' hebreo. Para ello pasan revista a todos los indicios arqueológicos y textuales (bíblicos y extrabíblicos) que pueden iluminar la cuestión, con inevitables repeticiones y solapamientos; incluso con manifiestas discordancias en la valoración de un mismo dato, p. e., el trono 'vacío' de Yahweh o su 'visión' en el Santuario. Las tres primeras (H. Niehr, "In Search of YHWH's Cult Statue in the First Temple", pp. 73-95; Ch. Ueiling, "Anthropomorphic Cult Statuary in Iron Age

Palestine and the Search for Yahweh's Cult Images", pp. 97-155; B. Becking, "Assyrian Evidence for Iconic Polytheism in Ancient Israel", pp. 157-171) propugnan o se inclinan a suponer un culto icónico de Yahweh en el Antiguo Israel como consecuencia de aquellos indicios. Las otras dos contribuciones (T.N.D. Mettinger, "Israelite Aniconism: Developments and Origins", pp. 173-204, y R.S. Hendel, "Aniconism and Anthropomorphism in Ancient Israel", pp. 205-228) defienden, siguiendo la conocida tesis del primero, un 'aniconismo *de facto*' en el Antiguo culto de Yahweh, que arrancaría del culto de las 'estelas', 'tronos vacíos' y 'miedo a ver a Dios', entre otros elementos, y desembocaría en un 'aniconismo programático' o 'anti-iconismo', reflejado en la tardía formulación bíblica de la prohibición de imágenes (Ex 20:4 y Dt 5:8). Esta diferencia de postura ante unos mismos datos es claro indicio del carácter impreciso de éstos, que impide obtener una respuesta inequívoca a la pregunta sobre el carácter icónico o no del culto de Yahweh en el Antiguo Israel, del punto de vista de la Historia de las Religiones, así como sobre el origen del mismo (pp. 154s., 171, 184, 224, 228). En síntesis, cabe suponer que en el Israel preexílico convivieron, incluso a nivel oficial y sobre una concepción antropomórfica de base, las representaciones icónicas y anicónicas de Yahweh. Éstas (estelas, trono vacío, emblemas) resultarían favorecidas por la corriente del 'Yahweh solo', como expresión de su oposición a los 'muchos dioses'. Esta actitud sería convertida en tesis antiicónica en el periodo exílico y postexílico, pues una imagen de Yahweh resultaba siempre de rango inferior en el contexto socio-político y cultural babilónico: era la estatua de un dios vencido y deportado, inadecuada, por tanto, para una teología monoteísta en aquel momento.

De todo modos, el aniconismo plástico es también antropomórfico y está suponiendo de hecho un iconismo 'mental' que necesita objetivarse de alguna manera. Y en ese sentido la última contribución del libro (K. van der Toorn, "The Iconic Book. Analogies Between the Babylonian Cult of Images and the Veneration of the Torah", pp. 229-248) me parece la más interesante y novedosa. En la misma se ponen de relieve los paralelismos que aparecen entre el culto de las imágenes en Babilonia y de la Tora en el Israel postexílico. El libro ha substituido a la estatua, pero su tratamiento cültico es similar. El antropomorfismo sigue en pie, aunque bajo la impresión de una mayor 'espiritualización', impresión que se renovará en todo movimiento iconoclasta (incluida la Reforma protestante), sin advertir que el antropomorfismo (o, si se quiere, el mito) de la faz de Dios sólo hace que perpetuarse en el de su palabra. El autor ve el origen de este cambio de representación en el monopolio religioso que el 'libro' pudo suponer para el movimiento deuteronomístico, como intérprete de lo divino, frente al carácter más vulgar y accesible de la imagen (pp. 227s.). Yo creo más bien que el Exilio fue una experiencia de salvación extracültica y dentro de una radical polémica contra los otros dioses/ídolos. Yahweh se impone en aquella circunstancia como el 'Dios de la palabra' cumplida: ésta suplanta cualquier otra representación suya.

Nuestra más sincera felicitación al editor por haber conseguido reunir en este volumen una serie de colaboraciones que, sin ser necesariamente coincidentes, incluso a veces inevitablemente recurrentes, ofrecen una perspectiva ajustada de este sorprendente fenómeno religioso. Pero sobre todo, se le ha de felicitar por haber planteado su sentido último, más allá de la problemática que su fenomenología histórica sugiere.

G. del Olmo Lete

COLECCIÓN: ESTUDIOS ORIENTALES

1. W. von Soden, *Introducción al orientalismo*, 1987, pp. 327 + lam. 24 - 4.150 pts.
2. A Sáenz-Badillos, *Historia de la lengua hebrea*, 1988, pp. 362 - 4.150 pts.
3. M.A. Dandamaev - V.G. Lukonin, *Cultura y Economía del Irán Antiguo*, 1990, pp. 607 + lam. 12 - 5.300 pts.
4. J. Teixidor, *La filosofía traducida. Crónica parcial de Edesa en los primeros siglos*, 1991, pp. 212 - 4.100 pts.
5. F. García Romero, *Los juegos olímpicos y el deporte en Grecia*, 1992, pp. 408 + lam. 95 - 6.100 pts.
6. P. Xella, ed., *Arqueología del Infierno* 1994, pp. 271 - 4.100 pts.
7. J. López - J. Sanmartín, *Mitología y Religión del Oriente Antiguo I. Egipto - Mesopotamia*, 1993, pp. 563 - 5.300 pts.
8. P. Mander - J.-M. Durand, *Mitología y Religión del Oriente Antiguo II/1. Semitas occidentales (Ebla, Mari)*, 1995, pp. 576 - 5.300 pts.
9. D. Arnaud - G. del Olmo Lete - J. Teixidor - F. Bron, *Mitología y Religión del Oriente Antiguo II/2. Semitas occidentales (Emar, Ugarit, Fenicios, Arameos, Hebreos, Arabes preislámicos)*, 1995, pp. 483 - 5.300 pts.
10. A. Bernabé - C. García Gual - R. Lemosin - E. Pirart, *Mitología y Religión del Oriente Antiguo III. Indoeuropeos (Anatolia, India, Persia, Grecia)* (en prensa).

COLECCIÓN: AULA ORIENTALIS SUPPLEMENTA

1. D. Arnaud, *Textes syriens de l'âge du Bronze Recent*, 1991, pp. 220 + lám. 130. - 5.100 pts.
2. E.V. Pirart, *Kayân Yasn (Yasht 19,9-96). L'origine avestique des dynasties mythiques d'Iran*, 1992, pp. 128. - 2.550 pts.
3. G. del Olmo Lete, *La religión cananea según la liturgia de Ugarit. Estudio textual*, 1992, pp. 274 + lam. 44. - 5.100 pts.
4. G. del Olmo Lete, ed., *Qara Qūzāq-I. Campañas I-III (1989-1991)*, 1994, pp. 321 + lam. 28 - 5.100 pts.
5. M. Civil, *The Farmer's Instructions. A Sumerian Agricultural Manual*, 1994, pp. + lam. 16 - 5.100 pts.
6. E.V. Pirart, ed., *Syntaxe des langues indo-iraniennes anciennes*, 1997, pp. 220. - 5.100 pts.
7. G. del Olmo Lete - J. Sanmartín, *Diccionario de la lengua ugarítica I (A-L)*, 1996, pp. XXVII + 250 - 5.100 pts.
8. G. del Olmo Lete - J. Sanmartín, *Diccionario de la lengua ugarítica I (M-Z)* (en preparación).
9. E. Pons, *Terracotas egipcias de época romana del Museo del Oriente Bíblico del Monasterio de Montserrat*, 1995, pp. 115 + lam. 24 - 3.300 pts.
10. J. Cors, *A Concordance of the Phoenician History of Philo of Byblos*, 1995, pp. 120 - 2.550 pts.
11. M. Molina, *Tablillas administrativas neosumerias de la Abadía de Montserrat (Barcelona)*, 1997, pp. 483 - 8.500 pts.
12. L. Viganò, *On Ebla. An Accounting of Third Millennium Syria*, 1996, pp. 208 - 5.100 pts.
13. J. Cervelló Autuori, *EGIPTO Y ÁFRICA. Origen de la civilización y la monarquía faraónicas en su contexto africano*, 1996, pp. 276 * lam. 38 - 5.100 pts.
14. G. del Olmo Lete, *El continuum cultural cananeo. Pervivencias canneas en el mundo fenicio-púnico*, 1996, pp. 186 - 3.300 pts.
15. J.L. Montero Fenollós, *La metalurgia en el Próximo Oriente Antiguo (III-II milenio a.C.)*, 1998, pp. 220 - 5.100 pts..
16. G. del Olmo Lete - J.L. Montero Fenollós, eds., *The Archaeology of the Upper Syrian Euphrates. The Tishrin Dam Area. Proceedings of the International Symposium ...* (en prensa).